

Dr. Manuel Saborda.

Tarumai, junio 21-1871-

Mi muy estimado amigo-

Con la satisfacción que siempre he recibido en apreciadas cartas de 11, 12 y 13 del cor.iente, y las copias de que se refirieron los dos últimos, agradezco a V. intimamente el interés que toma por la tranquilidad de esta Prov. y el bienestar de mi ciudad, reconociendo en los avisos y noticias que se ha servido darme al antiguo amigo, el quien esperaba siempre un paso semejante, como otras veces.

Por lo mismo, debo contestarle toda franqueza, como la ha tenido siempre en mis relaciones con amigos como V.

No dudo que el joven Campos haya dicho en eso lo que me comunicó V. Algo dijo aquí también sobre lo mismo, y tengo sospechas de que en efecto se puede producir un conflicto con motivo de la ley que ha aumentado el Ito. sobre la carne. Sin embargo, tal vez me sean más imprudencias de jó-ven, que quiere darse los aires de que está merde-do en asuntos de importancia, lo que hace proba-ble el ser un poco simplon, según me han dicho.

Elas sea de esto lo que fuere, si algo se propone aquí, o también con tendencias a esa Prov., pues como V. sabe, algunos miembros de la Municipalidad y otros que los arazan

de fuera, son enemigos acérrimos de la actualidad de  
Santiago. Así que, estoy alerta, por lo que pue-  
siera suceder.

En cuanto á la Siman, no doi  
importancia á lo que dice "La República". Estamos  
muy lejos todavía de la elección presidencial p.<sup>a</sup> que  
de prime<sup>a</sup> seiará en ella. Por otra parte, y creo  
que es un asunto convincente, el Dr. Ballesteros no  
tiene motivos algunos ni p.<sup>a</sup> desear, no digo intentar,  
un cambio en la situación de esta Provd.; y me  
cuenta que no solo no le son simpáticos sino hostiles  
los hombres que se impone podrían hacer en tras-  
terno aquí, y él lo sabe. De manera que por  
su propio interés, si tiene las miras que se dice,  
no hará caso alguna en ese sentido; fuera de  
que me principio y antecedentes lo ponen en mi  
concepto á cubierto de toda sospecha sobre una  
cosa semejante. Puedo decirle, mas ¿tengo motivos  
p.<sup>a</sup> creer que no atribuya respecto á Santiago á sus  
hombres, los sentimientos que le atribuye una de las  
castas que me ha acompañado.

Respecto al fenezal Atredondo, nada  
puedo decirle en mi trabajo en las otras Provincias,  
porque nada sé; pero si puedo asegurarle que  
aquí no tiene elementos con que contar, y que  
no ha de hacer nada, i. q. estoy cierto.

En mi lamentable el hecho de la  
lamarca y singular tambien que se haya querido  
echar abajo á un gobernador el mismo dia en  
que emperaba á mandar. Pero gracias á Dios,  
parece que ya nada hai que temer por el.

orden público en aquella Provincia.

A propósito de esto, como ya puede suponerse, he sentido mucho que en esta se haya intentado, según se dice, hacer una revolución, lo que me ha tenido algo alarmado, tanto mas cuanto que corría que se aquí habían salido hombres con ese objeto. Nada he podido descubrir, no obstante las medidas que se tomaron. Habiéndome informado que Chumbita andaba a esta Prov.<sup>a</sup> con el mismo fin, lo hice prender, pero se escapó por una casualidad.

Me es muy grato tener esta nueva ocasión de repetirme en afecto anti-  
g. S. -

Plácido Arias.